

BEATRIZ CURIA, *EL PRIMER NOVELISTA ARGENTINO.* *MIGUEL CANÉ (PADRE) 1812-1863*

Natalia Camodeca*

DATOS DE LA OBRA

Curia, B. (2012). *El primer novelista argentino. Miguel Cané (padre). 1812-1863*. Buenos Aires: Teseo. ISBN: 978-987-1867-53-0.

Esta obra de Beatriz Curia (2012) obtuvo el Premio Ensayo Inédito en el Concurso de Literatura de la Ciudad de Buenos Aires (2002-2003). Revisada y completada en 2012 con nuevos capítulos y documentación, se editó en homenaje a Miguel Cané (p.) con motivo del bicentenario de su nacimiento.

En *El primer novelista argentino...*, Curia redescubre la figura de Miguel Cané (padre) y destaca dos aspectos: el primero, su interés por Italia, notable en la generación del 37, y su figura como precursor de la novela argentina moderna. Es indispensable, según se aprecia en este ensayo, el rastreo y estudio de la obra de Miguel Cané para la comprensión del Romanticismo en el Río de la Plata.

La autora estudia las novelas de Cané: *Dos pensamientos* (1838), *Marcelina* (1838), *Una noche de boda* (1854), *Esther* (1858), *La familia de Sconner* (1858), *Eugenio Segry o el Traviato* (1858), *Cora* (1859) y los fragmentos conservados de *Laura* (1864). También incluye narraciones breves: «En el tren» (1858) y «Escenas de familia» (1858), además de apuntes de viaje (*Roma*) y autobiográficos.

Durante el siglo XIX la novela es todavía un género nuevo y discutido. Marcos Sastre, durante la apertura de su Gabinete de Lectura, se niega a incluir: «un gran número de esos libros que tanto lisonjean a la juventud; de esa multitud de novelas inútiles y perniciosas, que a montones abortan diariamente las prensas europeas» (*apud* Molina, p. 35). Se refiere a las obras cuyas lecturas eran las predilectas de las mujeres. Novelar es difícil y arriesgado para los escritores de la época. Muchas de sus obras se pierden en el olvido, y sólo algunas alcanzan

* Correctora Literaria universitaria por la Universidad del Salvador (USAL) y estudiante de la Licenciatura en Letras de la USAL.

Correo electrónico: nataliacamodeca@yahoo.com.ar

Gramma, XXIII, 49 (2012), pp. 369-374.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

notoriedad. Éste es el motivo por el que se piensa que la novela argentina comienza con la generación del 80, y que responde —únicamente— a un plan político liberal de las elites dominantes. La novela, entonces, aparece ligada a la construcción discursiva de la nación y no al destino de los individuos que la componen.

En resumidas cuentas, el objetivo de la novela durante el siglo XIX era dar a conocer las sociedades a través de sus costumbres y, sobre todo, manifestar una postura política orientada a la defensa de la democracia del país.

En 1915, Juan María Gutiérrez presenta el «Catálogo de los libros didácticos que se han publicado o escrito en Buenos Aires desde el año 1790 hasta el año 1867», en el que recomienda la lectura de *La novia del bereje* (López, 1854), *Amalia* (Mármol, 1851) y *Soledad* (Mitre, 1847). Nada se dice de Miguel Cané. Mujica Láinez (1942) publica la primera biografía del autor, *Miguel Cané (padre)*. *Un romántico porteño*, pero se centra en la vida más que en la literatura. Hasta ese entonces, la figura de Cané queda ligada a su participación en las revistas liberales del momento donde, por cierto, expuso parte de su visión literaria. Apartándose de este enfoque, Beatriz Curia reconstruye la imagen de Miguel Cané padre como autor de numerosas obras literarias, entre ellas, *Dos pensamientos* (1838), primera novela sentimental argentina.

El libro de Curia se inicia con una cita de Miguel Cané, en la que se explicita que lo esencial en una obra es dar a conocer la verdad de la condición humana para alcanzar un progreso moral e intelectual. De este modo, lo que Beatriz Curia señala es el aspecto psicológico y social que configura la obra del primer novelista argentino. Si bien algunos de los textos inaugurales —por ejemplo *Soledad* (Mitre, 1847)— destacan la importancia de la novela como reflejo de la sociedad, antes de la aparición de Miguel Cané, este terreno estaba prácticamente inexplorado. De aquí el valor que tiene la recuperación de sus textos desde una perspectiva social.

La obra se divide en cinco partes: i. La primera novela romántica, ii. La novela histórica, iii. «Amaba la Italia como un proscrito», iv. Escenas costumbristas, y v. La novela moderna.

Mientras que la historiografía literaria argentina señala que *Soledad* (Mitre, 1847) es la primera novela sentimental hispanoamericana, Beatriz Curia prueba que *Dos pensamientos* inicia el género. Trata sobre las angustias de un personaje aquejado por el mal del siglo, que se debate entre el escepticismo y el dolor, el espíritu y la materia. Cané trabaja con temas propios del Romanticismo —

por ello Curia la coloca como iniciador de la novela romántica argentina: la ensoñación, la angustia, la nostalgia, la búsqueda del absoluto, la corrupción de la sociedad frente a la pureza de la naturaleza, el amor, la sensibilidad poética. Más aún, aparecen los dos prototipos románticos de lo femenino: por un lado, la amada, la mujer ángel; y por otro, la mujer demonio que lleva al protagonista a la destrucción. Pero no todo es exaltación de las pasiones, Cané reescribe la figura estereotipada que veía a la mujer como adorno literario que «nace y muere como las flores para deleite de uno o poco más» (Curia, 2012, p. 23) y exhorta a que recupere su lugar como miembro activo de la sociedad.

En «La novela histórica», Curia rescata una obra olvidada por la crítica y la historia literaria: *Marcelina* (1838) y la elige como primera novela histórica nacional. Numerosos personajes tipos de la época desfilan por sus páginas: la huérfana, el anciano enamorado de la jovencita, el corsario, la mujer ángel, etc. El contexto histórico es la guerra con Brasil luego de la ocupación de Uruguay, y los embates de Brown y los corsarios. Esta parte del estudio destaca la intención crítica de Cané —propia de la generación del 37—, para el cual la literatura debe cumplir con la misión de perfeccionar el espíritu y la moral del hombre: «La obra que no llene esta doble misión, si no es del todo mala, es cuando menos importuna» (Curia, 2012, p. 31). Sin duda, las bases se encuentran en el *Dogma Socialista* que propiciaba ideales como: fraternidad, asociación, lucha por la libertad y la democracia, honor y sacrificio, etcétera. Dichos valores también aparecen plasmados en *Una noche de boda* (Cané, 1854), obra contextualizada en las luchas por la Independencia que lidera el general José de San Martín.

La tercera parte, «Amaba a Italia como a un proscrito», propone un recorrido por las lecturas del autor de largos fragmentos de Dante, Tasso, Petrarca y otros autores italianos. Como señala Curia, Italia era una pasión para el autor, y una pasión casi única entre los integrantes de la generación del 37, quienes preferían la literatura y filosofía francesas. El relato «Fantasía» —incluido en *Roma*— narra los sueños de un joven que imagina a Roma como la cima de la cultura y que desea trasladar algo de la grandeza italiana a su patria. En las notas de la libreta de viajes, no falta el colorido local con las escenas costumbristas típicas de las zonas pobres de Italia. Aquí, las ilusiones románticas se desvanecen al observar las miserias de la realidad: «Roma le produce desagrado» (Curia, 2012, p. 47). Otro aspecto negativo de la gran ciudad es lo que el autor denomina «Roma subterránea», la ciudad sometida por el papado y por Francia. Esta crítica reaparece en su obra *La familia de Sconner* (1858), en la que repudia el

despotismo, la opresión y los excesos de la Iglesia en ese período.

Lejos de ser un romántico sin patria, Cané procura pintar las cuestiones sociales con el fin de cumplir con su principio literario de progreso moral individual y colectivo. El “otro mundo”, Italia, no tiene una función escapista; por el contrario, según Curia, es un espejo donde confrontar la propia patria. En *La familia de Sconner*, el autor se detiene en el arte italiano para compararlo con el argentino de un modo patriótico. Ésta es una de sus obras más populares, y con ella nos transporta a Pisa y a Florencia para permitir el contacto con las obras de Miguel Ángel y Rafael entre otros que admira. Traspone literariamente el arte. En particular obras de Miguel Ángel, «donde encontramos [...] algo de ese hombre, será necesario cerrar los ojos a todo lo demás» (*apud* Curia, 2012, p. 66). Pero no sólo conmueve al lector con los grandes artistas, sino también con la naturaleza y las ciudades italianas.

Esther (1858), su obra más difundida, cuenta cómo una mujer es salvada por un hombre con el que luego mantendrá un amor extraconyugal sin consumar. El tema no es original, pero sí el carácter autobiográfico de la novela. La protagonista acepta el amor adúltero que Cané presenta como propio de la heroína europea.

Cora (1859) se inscribe en la categoría de «Escenas costumbristas» porque la trama se centra en un grupo de montevidéanos que huyen de la peste de fiebre amarilla en 1857. En «El tren» y «Escenas de familia», vuelve a aparecer la enfermedad. Esta fue una hipótesis inicial, superada por otros factores como la educación de la mujer, la descripción de las diferencias y convergencias entre costumbres argentinas y uruguayas, la mostración de una realidad ya europeizada, etc.

La novela moderna —última categoría— explica los mecanismos sociales, y describe al hombre y a una época histórica. Cané lo consigue en *Eugenio Segry o El Traviato* (1858) a través de un personaje que viaja a París (en plena Revolución de 1848). No faltan los tintes psicológicos, el contraste cultural y la observación de la realidad.

La conclusión a la que arriba la autora de *El primer novelista argentino. Miguel Cané (padre). 1812-1863* confirma que el escritor no sólo pretende dar cuenta de los afectos y pasiones, sino también de los aspectos de la vida social del hombre. Por primera vez, en *Esther* y en *Eugenio Segry o el Traviato*, se perfilan los lineamientos de la novela moderna argentina. El valor del trabajo de recuperación que Beatriz Curia realiza no queda en dar a conocer una curiosidad

literaria, sino que se extiende a un verdadero aporte a las letras argentinas. La lectura de *El primer novelista argentino...* es otro paso hacia la comprensión de un pasado muchas veces nublado, una pieza más para reconstruir los orígenes de nuestra identidad literaria e incluso, de nuestra identidad nacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cané, M. (1838, 15 de oct.). Una historia. *El Iniciador*, ii, 1, 1-6.
- Cané, M. (1854, sep.). Una noche de boda. *El Plata Científico y Literario*, ii, 105-22.
- Cané, M. (1858) *Esther: novela original*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo.
- Cané, M. (1858, 21 mar. - 13 abr.). Eujenio Segry o el Traviato. *La Tribuna*, 1.
- Cané, M. (1858, 25 de abr.). En el tren. *La Tribuna*, 2.
- Cané, M. (1858). Escenas de familia; una de mil. *La Tribuna*, 2.
- Cané, M. (1859). Episodio de la peste: Á la señorita Da. Corina Madero; Cora o La partida de la caza. *Museo Literario*, 2-3, 14-16, 31-2, 39-41, 53-54, 65-67.
- Cané, M. (1864). Apuntes de viaje: Italia. *El Correo del Domingo*, ii, 489-490, 518-519.
- Cané, M. (1864). Laura (fragmento de una novela del Dr. D. Miguel Cané). *El Correo del Domingo*, i, 247-250.
- Cané, M. *Roma*. Manuscrito. Colección Miguel Cané, legajo 8, n° 2209. Buenos Aires: Archivo General de la Nación.
- Cané, M. (1930). *La familia de Sconner*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina. Sección de Documentos, serie 4a- Novela, Vol. i, n° 10, 409-483.
- Cané, M. (1996). «Marcelina». *El Cané desconocido: Marcelina*. Buenos Aires: Centro de Integración Cultural, Sociedad Científica Argentina.
- Cané, M. (2000). *Dos pensamientos. Narración*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina «Ricardo Rojas».
- Curia, B. (2007). Miguel Cané, (1812-1863), primer novelista argentino. *Decimonónica*, iv, 1, 23-32.
- Gutiérrez, J. M. (1915). Catálogo de los libros didácticos que se han publicado o escrito en Buenos Aires desde el año 1790 hasta el año 1867. Buenos Aires: La Cultura Argentina.
- López, V. F. (1854). *La novia del hereje*. Buenos Aires: Biblioteca Digital Argentina. Recuperado 10 dic. 2012 de: <http://www.biblioteca.clarin.com/pbda/novela/hereje/novela.htm>.

-
- López Torres, F. (1856). *La huérfana del Pago-Largo*. Buenos Aires: Imprenta del Plata.
- Mármol, J. (1855). *Amalia*. Buenos Aires: Imprenta Americana.
- Mitre, B. (1952). *Soledad*. Buenos Aires: Tor.
- Molina, B. H. (2008). Vaivenes de la novela argentina: entre la teoría, la escritura y la recepción (1838-1872). *Decimonónica*, 5, 2, 33-48.
- Mujica Láinez, M. (1942). *Miguel Cané (padre)*. *Un romántico porteño*. Buenos Aires: C. E. P. A.